

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: 2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 76 - Edición mayo 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



EL PAÍS A PEDAL

JACKIE FLORES + VENDEDORXS AMBULANTES + MIGRANTES + COOPERATIVISMO + JUSTICIA PATRIARCAL

Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.





CUANDO PERDEMOS UNA COMPAÑERA

• Nelson Santacruz (La Garganta Poderosa)

Cuando perdemos a una compañera, como Ramona, es como cuando se tira una piedra en el agua y todo explota en ondas. Hoy esas ondas nacieron en la Villa 31 y se expandieron en las fibras de cada una y uno que la conoció o no, porque sentimos el dolor ajeno como propio. Hoy las villas, en distintos puntos del país, están de luto. Ella, como tantas, lucharon décadas enteras contra la violencia, por las ollas, por la educación, por el acceso a una vivienda digna, por la falta de electricidad y de agua que la terminó matando.

Sí, desde ese feminismo más popular que existe, en la Casa de las Mujeres y Disidencias. Ramona le ponía el pecho literal, discutiendo siempre, buscando salidas colectivas. Y no pueden imaginarse el dolor que nos causaba, la impotencia, al verla sin agua como a tantas otras personas durante ¡12 días! Cuando hace 14 días salía a implorar por esa agua en diferentes medios. Y no pueden imaginarse el dolor que nos causaba que se haya intubado, por contagiarse, por tanta indiferencia.

No, no se imaginan.

Que a pesar de remarla diariamente, pisando los pasillos, de tipear infinitas veces la desigualdad, de sobrevivir mientras el peso del estigma seguía en nuestras espaldas, de mostrar las cientos de Ramonas que resisten; que a pesar de todo esto no alcanza. Y perdón, pero ya la tinta del optimismo se va terminando en días como los de hoy. Estamos muy manchados ya de silencios y del negocio a costa de nuestras costillas, de esos históricos que con o sin pandemia nos asesinan como moscas donde sea que estemos.

No entra tanta impotencia en una olla: que ahogadas, que electrocutadas, que calcinadas por un incendio, que dengue, que desnutrición, que falta de agua en una pandemia que exige higienizarse. ¿Cómo revolvés todo eso?

Ramona se murió porque no tenía agua, porque vivía hacinada a pesar de un reclamo de 4 años y porque no la escucharon. Que no les extrañe que así como su vida no tuvo responsables políticos a cargo, su muerte tampoco la tenga. ¡Y pucha! Ni siquiera nos podemos abrazar, ni a su familia, que están todos internados. Llámenlo como quieran, pero esto es lo de siempre: desidia del Estado.

Gracias compañera, gracias Ramona por no callar. Cuando perdemos una compañera, no queda otra más que gritar. ✪

Este texto fue publicado en Facebook por Nelson, militante de la Villa 21-24 de Barracas, a poco de conocerse la muerte de Ramona.

Por **Jésica Farías** Fotos: **Vicky Cuomo**

“En plena pandemia, estamos discutiendo con Larreta si nos va a dar guantes y barbijos”

JACKIE FLORES

enfrentar al COVID-19. A pesar de lo esencial de sus tareas, el Gobierno de la Ciudad, que co-gestiona el programa, no los garantiza. Actualmente, Jackie es la coordinadora nacional del Programa de Promotoras Ambientales. También es referente de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) y secretaria de la Federación Argentina de Cartoneros, Carreteros y Recicladores (Faccyr). Hace más de 25 años, llegó desde Córdoba a la Capital. Tuvo muchos trabajos. Entre otros, fue vendedora ambulante, pero la violencia institucional que padeció a manos de la Policía hizo que abandonara la actividad. Así el cartón llegó a su vida, y su historia personal se entrelazó con la de muchísimas más.

Lo personal es político

“Conocí a cartoneras y cartoneros de Buenos Aires y lo primero que atiné a hacer fue agarrar una bolsa y llenarla de cartón”, rememora. Iba desde Chacarita hasta La Paternal, adonde llevaba lo recolectado. Más de dos kilómetros separan a un barrio del otro. Mientras tanto, el país pasaba del modelo neoliberal de los ‘90 a la explosión de la crisis de 2001, con devaluación, salida de la convertibilidad y desocupación en escalada.

Ni Jackie ni sus compañeras se salvaron del cimbronazo. Fue por aquellos años cuando se acercó al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). En 2007, cuando el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires reglamentó la Ley de Basura Cero (Ley 1854) —cuyo objetivo es, entre otros, reducir la generación de residuos, recuperarlos y reciclarlos—, las mujeres cartoneras empezaron a preguntarse sobre cómo seguir colaborando al sistema de reciclado con inclusión social, mientras sus cuerpos pedían un descanso porque la rutina diaria las hacía caminar 50 cuadras tirando una carreta de 300 kilos.

Para reducir la basura, la propia ley indica que es necesario concientizar a vecinos y grandes generadores de la Ciudad sobre la separación en origen de residuos, diferenciando entre los reciclables y los desechables. A ellas, que ya se habían juntado en la Cooperativa Anuillan, les sobraba experiencia en esa materia, así que empezaron a trazar un proyecto de promoción: inmediatamente tuvieron el apoyo del MTE. “Tuvimos miedo a lo nuevo, pero eso no nos frenó —recuerda—. Muchas pensaron que no podíamos hacerlo; pero para emprender la nueva tarea ya teníamos saberes y formación a partir de nuestras propias trayectorias personales”.

Una vez que superaron temores, comenzaron

a pensar en qué comunicar a la sociedad y a sus compañeros. Y también a la Legislatura porteña: “En 2013 presentamos un proyecto de ley para rescatar nuestro rol como promotoras. Fue un lindo proceso. Lo llevamos al recinto, donde nos llegaron a preguntar por qué era un proyecto pura y exclusivamente para mujeres, aunque dejamos en claro que nosotras no teníamos que explicar nada”. Es evidente: las mujeres, lesbianas, travestis y trans están en desigualdad de condiciones respecto de los varones. Esas identidades son, históricamente, las que padecen las violencias machistas y sus muertes, por el hecho de ser quienes son, ocupan el último eslabón de una cadena de agresiones.

Entre cartones y libros

El proyecto que presentaron no fue aprobado, pero dejó un precedente. Poco tiempo después, en 2015, se creó el Programa de Promotoras Ambientales: “Es la primera política pública con perspectiva de género para el sector”. ¿Por qué? Porque se calza las lentes violetas para recuperar sus trayectorias, tantas veces invisibilizadas; porque entiende el impacto del cartoneo en sus cuerpos; porque las vuelve protagonistas en el espacio público, del que las han querido echar; porque reduce las horas —que antes eran 12, 14 o más y con carreta en mano— y eso posibilita que recuperen, además de residuos, sus propias vidas.

“El Cuerpo de Promotoras Ambientales sale de las propias mujeres cartoneras. Está co-gestionado con el Gobierno de la Ciudad y lo remarcamos, porque el Ejecutivo pretendía capacitarnos cuando nosotras teníamos, y tenemos, formación al respecto”. De ese modo, las trabajadoras instan a un circuito que comienza por ellas, las que tocan los timbres de los vecinos y consultan sobre sus conocimientos acerca de separación y reciclaje, ofreciendo información para “garantizar el material reciclado para que llegue a las manos de nuestros compañeros de las cooperativas cartoneras”. Jackie continúa: “Somos la cara visible de otros trabajadores de la economía popular que realizan el servicio de reciclado acá: por nosotras, los vecinos también saben que aquel cartonero que ven en la cuadra tiene nombre y apellido”. Una conquista del mundo cartonero y en clave feminista.

Actualmente, el programa nuclea a “entre 50 y 65, aunque deberíamos ser 400 para toda la ciudad”, señala la coordinadora nacional. El espacio que nació en la CABA tiene sus réplicas en otros lugares del país, como San Pedro o San Nicolás, en la provincia de Buenos Aires. Jackie y sus compañeras dejaron el carro y pudieron volver a la escuela: ella terminó la secundaria hace pocos años. Muchas pueden estudiar en el Bachillerato Popular Cartonero, impulsado por el MTE y la Faccyr, pero prin-

LA REFERENTE CARTONERA, QUE ENCABEZA EL PROGRAMA DE PROMOTORAS AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, HABLA SOBRE LAS LUCHAS GANADAS JUNTO A SUS COMPAÑERAS, LA INCIDENCIA DEL FEMINISMO POPULAR EN SU TRABAJO Y LAS ESTRATEGIAS RECIENTES PARA ENFRENTAR LA EMERGENCIA GENERADA POR EL COVID-19.

Una de las primeras cosas que pude detectar fue el cambio en las manos. También en las miradas, que antes demostraban cansancio. Pudimos retomar la vida porque muchas logramos volver a los estudios y terminarlos. Eso fue posible porque pudimos bajar las horas interminables y los pesados kilos que hacíamos tirando de una carreta. Así nos cambió la vida: con este trabajo podemos ser las mujeres que elegimos ser”.

Jackie Flores habla desde el otro lado de la línea con la voz entrecortada: no es la mala señal, es la emoción de haber ganado una lucha colectiva. Nuestra charla es telefónica porque el aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado en marzo pasado en la Argentina, nos encuentra a cada una en su casa. Ella y sus compañeras Promotoras Ambientales están impacientes por volver a timbrar por los barrios porteños: para hacerlo necesitan elementos de limpieza e higiene personal para





principalmente por las asociadas de la Cooperativa Anuillan. Allí comparten aula Promotoras Ambientales y Recicladores Urbanos. “Antes nos expulsaron, no queremos que pase más, y por eso lo promovimos, para acceder a un derecho fundamental: el derecho a la educación”, subraya.

Cuando lo esencial es invisible

Pelearon contra la Ley de incineración, que luego de ser aprobada en la Legislatura (2018) fue declarada inconstitucional. Luchan por la de envases. Denuncian que “antes Mauricio Macri (como jefe de Gobierno) y ahora Horacio Rodríguez Larreta vaciaron de presupuesto la Secretaría de Medio Ambiente porteña”. Jackie resalta la dificultad de pelearles las licitaciones a las grandes empresas que hacen negocios, grandes como ellas mismas, con la basura. Antes de que la pandemia del COVID-19 azotara al mundo, pero con mayor impacto en las personas y comunidades más vulneradas, iban a impulsar las paritarias populares. Ahora, la emergencia es otra: teniendo en cuenta que el virus puede contraerse por vía respiratoria o por tomar contacto con superficies contaminadas, el trabajo de las promotoras, como el de recicladoras y recicladores, debe seguir pautas de cuidado: “Nuestro tra-

bajo es esencial, por eso le pedimos a Larreta que nos garantice los elementos de higiene para llevar adelante todo nuestro circuito. Estamos en esa plena discusión, pero nos quiere hacer salir a la calle sin esas garantías. Es una aberración”.

Lo que más angustia a Jackie es la situación de quienes ejercen esas tareas de forma independiente, porque su sustento depende del material que recolectan. Se le agita la voz, hace dos días se quedó dura de una contractura. Se le enredan las palabras de la bronca: “En plena pandemia, y encima con lo que ocurre en los barrios populares de la Ciudad, estamos discutiendo con Larreta si nos va a dar los guantes y barbijos para que no colapse el relleno sanitario”.

Nos despedimos. En breve irá al local donde también funciona el bachillerato para, con el resto de sus compañeras, extremar la limpieza. Habrá almuerzo al sol. Faltarán abrazos, solo por prevención, pero eso no quita que la ternura escasee: el apretón está ahí, donde se lucha por los derechos de todes. ☺

Esta nota fue realizada en el marco de la beca de investigación periodística de la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRRI), impulsada por la Fundación Avina.



Las compañeras cartoneras nucleadas en el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) han conquistado reconocimiento laboral y la posibilidad de retomar los estudios. Una experiencia nacida desde el feminismo popular.





Razones de fuerza mayor

¿CÓMO ENFRENTAN LA PANDEMIA Y EL AISLAMIENTO LAS PERSONAS QUE VIVÍAN DE LA VENTA AMBULANTE O DE LA VENTA DIARIA EN LOS PUESTOS DE ONCE? ¿CÓMO SE HACE PARA COMER CUANDO NO TE DEJAN TRABAJAR Y NO RECIBÍS NINGUNA AYUDA?

Por Pablo Bruetman Foto: Vicky Cuomo

Nora, por favor necesito víveres. No tengo nada. Avíseme de cualquier cosa le ruego.

Es domingo. El que habla es Elmer, peruano, 41 años, dos años de residencia en Argentina. Trabajo: puestero del predio de la calle Perón del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Manda el audio de WhatsApp desde la casa donde lo alojan en Avellaneda. La que escucha desde la pieza de hotel que alquila por 8.000 pesos al mes, en una esquina a tres cuadras de Plaza Miserere, es Nora. También puestera del predio de la calle Perón y Boulogne Sur Mer, la cortadita esa que con o sin pandemia, siempre vive en el aislamiento; la única cuadra de todo Once vacía de humanos. Nora contesta:

-El miércoles vamos a estar firmando un petitorio y lo vamos a llevar a Huergo, a la calle Huergo donde está el área de Ferias y Mercados. Necesitamos que lo firmen todos los puesteros que están sin trabajar. Estamos pidiendo un subsidio porque no podemos trabajar. Y víveres, porque no tenemos.

Nora envía el audio y le escribe a Elmer la dirección de una casa.

Ahora es miércoles. Estamos en esa dirección. En una mesa, dos planillas, una birome y un plato con galletitas. No hay mate: estamos en una pandemia. Por eso también los barbijos y los saludos a la distancia. Las personas irán entrando de a una para firmar el petitorio. En algún momento entrará Elmer. No saludará, contará que vino en tren desde Avellaneda y que por supuesto en Constitución debió mostrar a la Policía su permiso de circulación. Un permiso que dice: "Por razones de fuerza mayor". Después desaparecerá sin saludar e irá hacia otro lado "por razones de fuerza mayor". Como alguna vez tuvo que desaparecer de su país y venir a la Argentina, también "por razones de fuerza mayor".

Entre su entrada y su salida, firmará el petitorio y le ofrecerán galletitas. Elmer no las comerá, agarrará cuatro galletas de diferentes colores y las guardará en el bolsillo exterior de su mochila. ¿Tal vez para su hijo/a? ¿Para algún familiar? ¿Va a guardar esas galletas y arriesgarse a que se conviertan en migas

en un bolsillo para compartirlas con las personas a las que quiere? No, ésta no es una historia emocionante ni de lazos familiares. Elmer no tiene familia. Solo se guarda las galletas para administrarlas: tal vez las use para engañar al estómago a la hora de la cena.

En la casa donde se firma el petitorio viven César, Melissa y Nelly. Tienen sus puestos en los predios que el Gobierno de la Ciudad les dio a los vendedores ambulantes para despejar las calles. Les prometieron una inauguración, propaganda en radios y televisión. "Ahora las mejores ofertas las encontrás en el predio de Perón y Boulogne Sur Mer, a metros de la estación", diría el locutor y la cámara mostraría la entrada y los puestos prolijos, limpios, pulcros. Y la gente circulando, probándose una calza o mirando vestidos.

Tendría que haber pasado hace dos, tres años. No pasó. No importa ahora. La pandemia cambió al mundo y Once no quedó exento: ya no hay ferias ni predios donde vender ropa, y tampoco se puede vender en la calle. Ahora lo que importa es que no tienen nada y no hay respuestas. Por eso César, Melisa y Nelly ofrecieron la casa para las firmas del petitorio.

En el puesto de Perón trabajaban 400 personas. Solo 40 reciben el Salario Social Complementario, una ayuda de 8.500 pesos que el Ministerio de Desarrollo Social asigna a trabajadores o cooperativistas para poder completar un sueldo digno. Muchos tampoco pudieron cobrar el Ingreso Familiar de Emergencia. El 80% de los puesteros y puesteras son migrantes. Acceder a las ayudas estatales siendo migrante es una quimera.

El coordinador de Ferias y Mercados convocó a los puesteros para que retiraran sus pertenencias del predio. Entonces pudieron sacar la mercadería antes que la humedad y las ratas la transformaran en basura y Nora planteó las necesidades: "No podemos trabajar, pedimos un bono de 30 mil pesos y que nos den víveres". El coordinador preguntó: "¿No cobraron el bono de los 10 mil pesos del Ingreso Familiar de Emergencia?". Nora sonrió. Y preguntó: "¿Usted cree que eso es para todos?".



Razones para sonreír

“Existen muchos tipos de sonrisas. Pero hay una que es la cima de las expresiones humanas: es la sonrisa que viene de un alma limpia”. Algo así escribió el sacerdote, periodista y escritor español José Luis Martín Descalzo en su libro “Razones para la alegría”. Así nos lo cuenta Hilario sentado en su silla bajo el techo de una parada de colectivos de Once. Ahí pasa las noches. Ahí vive. Ahí lo encontramos, leyendo.

Hilario tiene 25 años y vive en la calle desde los 14. Es vendedor ambulante. Antes de la pandemia solía recorrer los subtes y los trenes vendiendo chipas. Y unos días antes del aislamiento había conseguido un trabajo como asistente de albañil en una obra. Le pagaban mil pesos por día. Estaba contento de que por fin tenía trabajo. “Eso es lo que quiero: trabajar”, contesta cuando le preguntan qué necesita. En la obra le quedaron debiendo una jornada y media; ya sabe que nunca la va a cobrar. Las calles en Once no están vacías.

Colectivos, kioscos, agentes de espacio público, policías, repartidores de Rappi, Glovo y Pedidos Ya, autos, bicicletas, camionetas del Gobierno de la Ciudad, peatones que salen a hacer comprar y muchos/as que deben movilizarse en el transporte público y confluyen en Once. Lo que no hay son vendedores. Dicen que el sábado un vendedor desesperado se acercó a la estación de tren a vender barbijos. Y se lo llevaron: a la comisaría. Y le incautaron los barbijos. Nada muy distinto a cuando no había coronavirus.

Hilario cuenta que cuando la Policía lo detiene o lo corre de algún lugar, lo acusa de estar “bien vestido y limpio para estar en la calle”. Asiste a los comedores de organizaciones populares para alimentarse en tiempos donde no puede juntar un peso. Pero hoy no hizo falta: por la mañana, los compañeros senegaleses, que también son vendedores ambulantes y tampoco pueden trabajar, se acercaron y le llevaron su típico plato de arroz picante. “Son solidarios, son compañeros, no tienen nada pero no se olvidan de nosotros”.

“Almas limpias”, dice Hilario.

“Buen día”, dicen los labios de Rosalinda Huatauco detrás del barbijo. “Cuénteles a los periodistas”, la anima Melissa. Y Rosalinda cuenta: “No puedo sin trabajar. Necesito comer y movilizarme porque tengo enfermedades y tengo que ir al hospital y buscar medicinas. Tengo presión arterial, tiroides, soy diabética, me tienen que operar de la vista, tengo mal la rodilla. Vendo indumentaria femenina en el predio de Perón, pero ahorita está cerrado y no se puede vender en la calle, solo puedo vender por teléfono... y mi teléfono funciona por megas... esos megas tengo que pagarlos y no tengo cómo”.

Rosalinda cobra el Salario Complementario. Entonces no puede pedir el Ingreso Familiar de Emergencia. “Igual tampoco me alcanzaría”, dice Rosalinda y podría seguir. Pero debe salir. María Romero está esperando que salga. Para entrar ella y firmar el petitorio.

Entra María y habla: “Esto es esclavitud. Tengo mi puesto en Perón. Tres veces por día tenía que dar el presente en el puesto. Hoy no tengo ningún ingreso. Ni Salario ni IFE. Uno tiene sus papeles en regla pero no sale nada y ahora no podemos salir a la calle”.

Ahora no entra nadie. Entonces habla César: “Acá vivimos 14 familias, todas de vendedores, algunos del predio de Perón, otros ambulantes. Tenemos que pagar 1.179 pesos de agua cada familia”. “Dijeron que iban a congelar los precios pero en mi edificio el gas subió de 6.000 a 8.000 pesos”, acota Nora. “Ahora no estamos pagando alquiler porque con la pandemia no vienen a cobrar”, se suma Nelly. Cuando termine el aislamiento, si las familias tienen suerte, el supuesto dueño vendrá a cobrarles todos los meses juntos y no tendrán plata para pagar y deberán negociar. Si no tienen suerte, la que vendrá es la Policía y las desalojará.

Antes, cuenta César, trabajaban en la calle y soportaban el calor y el frío pero vivían en departamentos. Ahora tienen que ir a casas tomadas, a pensiones de dueños dudosos o a hoteles. No es que no vendan más en la calle, pero es un peligro: “Larreta y su Policía asesina ya mataron a varios de nosotros, varias compañeras murieron atropelladas cuando les querían quitar la mercadería. Pero nadie sabe. Para el pobre no hay justicia”.

Ahora sí es el turno de Elmer. Ya dijimos que entra sin saludar. Y que es peruano. Y vive hace dos años en Argentina. No dijimos que en Perú quedaron sus hermanos y su padre, también vendiendo en la calle. “Allá es más bravo, te pegan, te quitan”, cuenta Elmer. Igual que acá pero peor. Por eso se vino, esas fueron las razones de fuerza mayor: sobrevivir.

Le dijeron que tendría un trabajo como lavaplatos en un restaurante. Llegó y el restaurante no existía. Entonces empezó a salir a la calle. “No queda otra que la calle a esta edad”, explica Elmer. Ya lo dijimos: tiene 41. “Hay que tener co-

nocidos para conseguir trabajo, yo no las tengo”, agrega. Él solo consiguió un puesto en el predio de la calle Perón pero lo tomó como una oportunidad. Iba a la Salada, compraba ropa para niños y niñas y la vendía en el puesto. Pero eso se terminó cuando empezó el aislamiento.

Ahora es una persona que otra vez tiene que viajar por razones de fuerza mayor: sobrevivir. “Ahora busco comida en comedores, ahí estamos en la lucha. Nosotros trabajábamos día a día. No tenemos sueldo, salario, nada. Pedí el IFE pero para ese plan te evalúan, me van a responder la solicitud en 15 días. ¿Cómo voy a aguantar 15 días?”.

Elmer se viene desde Avellaneda todos los miércoles y los viernes a buscar la comida que entrega el comedor del MTE en el local de Patria Grande de la calle Alsina. En un rato, ya lo dijimos, se irá sin saludar. Lo que no dijimos es que se irá a hacer una fila de dos cuadras para comer una polenta con salsa boloñesa. Pero eso será después, sin que nos demos cuenta siquiera.

Ahora habla Melissa: “Nací en Lima, Perú. Me vine a los 20 años. Ahora tengo 34 y tres hijos, uno chiquito que usa pañales. La Asignación Universal por Hijo no me alcanza. En el predio tengo un local de accesorios para el celular. La gente los necesita pero no es algo considerado esencial. Tengo acá los accesorios. ¿Pero a quién se los voy a vender?”.

Entra a la casa Matilde. Elmer ya no está. Matilde, igual que Elmer, compra en La Salada: medias, remeras y boxers. Igual que Rosalinda, tiene mercadería pero no la puede vender por teléfono. No tiene wi-fi. Igual que Nora, vive a unas cuadras de Plaza Miserere.

Igual que casi todos, no tiene ingresos y no cobra ninguna asistencia social. Por eso comenta que ella también va a la olla popular de la calle Alsina. Y con ella, también nos vamos. ✪



Por **Mariano Pagnucco** Fotos **Vicky Cuomo**

LA ECONOMÍA EN CRISIS TIENE A LXS REPARTIDORXS DE PLATAFORMAS COMO SÍMBOLO DE LA PRECARIZACIÓN Y DE LAS NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO. ENTRE LAS MUERTES OLVIDADAS Y LA LUCHA EN LAS CALLES, EL BATALLÓN DE LAS MOCHILAS COLORIDAS LLEGÓ PARA QUEDARSE.

La Matrix que mantiene andando al sistema capitalista nunca se detiene. Tiene períodos de baja intensidad o de marcha más lenta, pero igualmente avanza. En la era de los flujos financieros digitales y la “uberización” del trabajo, la Matrix acude a los algoritmos sin modificar su motor de engranajes humanos.

Mientras somos testigos de un pico de digitalización y conectividad en la vida cotidiana, la maquinaria laboral se alimenta —hoy como hace siglos— de la misma materia prima: los cuerpos en movimiento.

Los rebusques contemporáneos, por más ligados que estén a las apps, tienen en su base la tracción a sangre. La prueba más clara es el ejército de ciclistas y motociclistas con mochilas coloridas que inundan las calles de las principales ciudades argentinas en plena pandemia. Llevan en sus espaldas los logos de Rappi, Glovo, Pedidos Ya o Uber Eats. Son la primera línea de servicio. Trabajadorxs precarizadxs y, al mismo tiempo, esenciales.

Con la economía paralizada por la crisis sanitaria global y el arrastre de miles de puestos de trabajo perdidos en el período macrista, la calle parece ser la salida cuando “Quedate en casa” no es una opción de supervivencia para los bolsillos enflaquecidos. Un nudo difícil de desatar para un país que parece moverse a pedal.

El lenguaje de los CEOs

El Gobierno de Mauricio Macri no logró avanzar con su proyecto de Reforma laboral, aunque sentó algunas bases en la sociedad. No en vano se agitó tanto, públicamente, el discurso del emprendedurismo mientras el mercado laboral se contraía: “Como no hay trabajo, hay que autogenerarlo”, parecía ser la consigna cambiemita.

Las cifras muestran que entre 2012 y 2018, lxs trabajadorxs independientes (autónomxs, monotributistas y monotributistas sociales) aumentaron un 24,5 por ciento, frente a un 20,4 por ciento de incremento de lxs asalariadxs del



TODO MARCI

sector público y un 4,3 por ciento de lxs asalariadxs privadxs. Otro dato: de cada 10 nuevos empleadxs registradxs en la Argentina desde 2012, casi cuatro corresponden a la categoría “independientes”.

Son datos del informe “Economía de plataformas y empleo: ¿cómo es trabajar para una app en Argentina?”, de 2019, que fue elaborado en conjunto por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC), el BID Lab y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

En el lenguaje empresario, las palabras tienen un vuelo especial: “Rappi nace con el entendimiento profundo de una realidad que estaba teniendo Latinoamérica, y entonces lo que encontramos acá es una posibilidad muy bonita de crear una plataforma que conectara a estos dos grupos poblacionales. Un grupo que tiene ciertos ingresos pero lastimosamente no tiene tanto tiempo; y un grupo bastante importante que tiene un poquito de tiempo disponible pero que lastimosamente no tiene suficientes ingresos para las cosas básicas de su día a día”. Juan Sebastián Ruales, CEO de la colombiana Rappi, explicaba así —en una entrevista—

el funcionamiento actual de la Matrix. La balanza entre tiempo y dinero, ahora se dirime en los teléfonos inteligentes.

El desembarco en el país de las principales plataformas de envíos fue casi simultáneo: Pedidos Ya (fundada en Montevideo en 2009) arribó a comienzos de 2018, un poco antes que Glovo (Barcelona, 2014) y Rappi (Bogotá, 2015). Uber Eats, la división de repartos de Uber (California, 2009), estuvo operativa desde fines de ese año.

El mencionado informe señala que “aunque el fenómeno todavía presenta un desarrollo incipiente, el conjunto de usuarios-proveedores de servicios a través de plataformas digitales representaba en 2018 el 1% del total de ocupados de la Argentina”. Esto quiere decir que unx de cada 100 trabajadorxs del país percibió ingresos por vía de las aplicaciones.

¿Cuánto vale una vida?

En el amplio universo de usuarios-proveedores que analiza el documento (163.704 activos en

133
USU

ACTIVOS HAY EN EL PAÍS
TRABAJO FÍSICO D

30 años

es la edad promedio de lxs repartidorxs de Glovo y Rappi.



LA SOBRE (DOS) RUEDAS

todo el país), el 82% (133.687) corresponde a la categoría "Trabajo físico de baja calificación". Allí entran, por ejemplo, quienes trabajan por horas en casas particulares (el caso de la plataforma Zolvers) y también lxs repartidorxs de las empresas que bombardean con sus publicidades todos las plataformas posibles.

Matías Cremonese, presidente de la Asociación de Abogadxs Laboralistas, desarma la lógica empresaria para referirse a estos nuevos modos de empleo no registrado: "Los repartidores de plataformas tienen una actividad laboral típica, pero que está encubierta por el discurso del emprendedurismo. Supuestamente no son trabajadores, sino personas que pueden hacer tareas cuando tienen tiempo libre para generar un ingreso extra. El resultado es que esas personas trabajan mucho más que cualquier persona contratada de manera formal".

Maxi Martínez, 49 años, repartidor de Rappi (como complemento de su trabajo de boletero de cine), cuenta que

jornada de 10 o 12 horas de calle no llega a juntar 1.500 pesos de bolsillo. ¿Cómo se sostiene esa rutina? "A mí no me da el físico para pedalear 10 horas de corrido. Y los compañeros más jóvenes tienen esas jornadas larguísimas, están todo el día en la calle, llegan a sus casas, se van a dormir y tienen que estar listos para salir al otro día. Eso no es vida".

El 20 de mayo, cuando se cumplieron dos meses exactos del comienzo de la cuarentena obligatoria dispuesta por el Gobierno nacional, el sector del reparto informal ostentaba una estadística escalofriante: cuatro muertos, a razón de uno por semana.

10 de abril: Emma Riosendaulv Joncka (23) era haitiano y vivía en Rosario; fue atropellado por un colectivo mientras hacía repartos con su moto para Glovo.

12 de abril: Ramiro Cayola Camacho (20) andaba en bicicleta en Puerto Madero, cuando lo embistió un vehículo que le quitó la vida y dejó tirada en el piso su mochila de Rappi.

24 de abril: Franco Almada (19) falleció en una clínica de Quilmes horas

después de que un automovilista lo atropellara y huyera sin darle asistencia; andaba en moto y trabajaba para Pedidos Ya.

19 de mayo: Miguel Ángel Machuca, repartidor de Glovo, murió al ser embestido por un camión en Avellaneda cuando circulaba con su moto.

Con la multiplicación de accidentes fatales, también creció la necesidad de organizarse. Por eso distintos colectivos comenzaron a realizar medidas de fuerza: el 22 de abril hubo un paro internacional con caravanas en algunos puntos del país y el 29 de mayo se repitió la actividad.

La letra chica de la precarización

La Asociación Trabajadores de Reparto (ATR) encabeza el activismo en el sector, a pesar de que no tenga representación formal como sindicato. Los puntos principales de sus reivindicaciones: 1) 100% de aumento del pago que reciben por pedido (ronda los 60/80 pesos) a cargo de la empresa. 2) Elementos de seguridad e higiene para enfrentar la pandemia. 3) Seguro para todos los Repartidores a cargo de las empresas con pago o resarcimiento frente a las muertes o lesiones por accidentes o hechos de inseguridad.

4) Justicia por todos los compañeros fallecidos. 5) Desbloqueo de todas las cuentas bloqueadas injustamente y reincorporación de los despedidos.

En los contratos que lxs trabajadorxs firman con las empresas aparecen detalles curiosos. Por ejemplo, Glovo opera en el país a través del nombre de fantasía Kadabra S.A.S. y se compromete a brindar un servicio (la plataforma de pedidos) por el cual el Glover debe pagarle a la empresa. De la lectura de ese documento se desprende que "el Glover no tendrá relación laboral de dependencia o subordinación ni societaria, corporativa, de representación con Glovo, siendo ambas partes autónomas e independientes entre sí".

Son lxs propixs repartidorxs quienes deben estar inscriptxs como monotributistas para facturar, contar con seguro en caso de accidente y también costear los gastos derivados de viáticos, combustible y desperfectos mecánicos. ¿Y las plataformas que sostienen la Matrix? Un cartel sostenido en una de las protestas callejeras decía: "Mientras las empresas cuentan sus ganancias, nosotros contamos nuestros muertos". ✪

1.000
arios

EN LAS PLATAFORMAS DE
BAJA CALIFICACIÓN.



1 POR CIENTO

DEL TOTAL DE OCUPADXS DE ARGENTINA
PERCIBIÓ INGRESOS EN 2018 A TRAVÉS DE UNA PLATAFORMA.



Migrantes que el Estado no ve

Por Mariana Aquino Foto: Bryan Castillo

SON LA MANO DE OBRA MAL PAGA, LA FUERZA DE TRABAJO PRECARIZADA Y QUIENES SOSTIENEN MUCHAS DE LAS TAREAS ESENCIALES DURANTE LA PANDEMIA, PERO TODAVÍA LAS MEDIDAS DE ASISTENCIA SOCIAL QUE IMPULSA EL GOBIERNO DESDE EL INICIO DEL AISLAMIENTO OBLIGATORIO NO LES BENEFICIÓ. POR ESO LES MIGRANTES SE ORGANIZAN PARA TENDER REDES Y AYUDAR A QUIENES MÁS LO NECESITAN.

Si eres argentino nativo o naturalizado y residente, con una residencia legal en el país no inferior a 2 años”, es uno de los requisitos que detalla la Anses en su página web para recibir el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Sin embargo son muchas las personas migrantes con más de dos años en el país que no pueden salir a trabajar y tampoco acceder al beneficio.

Ese es el caso de Henry, quien vive en Argentina hace más de 10 años, es trabajador informal y ahora con su actividad paralizada no cuenta con ningún ingreso. No pudo cobrar el IFE. “¿Cómo puede ser?”, se pregunta. No se dio por vencido e hizo la reinscripción pero no tuvo respuestas. Sigue rechazado su pedido. A él y a toda su familia le pasó algo similar. Nadie, aun con residencia por más de dos años, cobra el IFE. Les recomiendan esperar, que tal vez cobren el mes siguiente.

Pero Henry no puede salir a trabajar, si no trabaja no tiene plata para comprar comida y no come. Henry no puede esperar. ¿Cómo le explica a sus hijos que hoy no hay nada para comer? “Cuesta esto, cuesta el doble porque estamos en casa, con las necesidades ahí, a la vista. Es muy triste”.

Les migrantes en Argentina la están pasando mal. “Muchos chicos ya no tienen para comer. Al principio recibimos más ayuda pero ya se puso más difícil. Seguimos sin trabajar, y si no-

sotros no trabajamos no comemos ni pagamos nuestras casas. Es muy triste así”. Baye, vendedor senegalés del barrio de Once, lleva, junto con su colegas, más de dos meses sin salir a la calle.

“El hambre no se toma cuarentena”, dicen -casi como un mandamiento motivacional- los integrantes del Bloque de Trabajadorxs Migrantes, el movimiento encargado de gestionar y distribuir las donaciones (a veces insuficientes) para las más de 100 familias migrantes que necesitan de ayuda, y en cuarentena más que nunca. Y así es, el hambre no se toma cuarentena, sigue golpeando a los colectivos más desprotegidos. Contra el hambre y el aislamiento es que Carla lucha cada día cuando sale, permiso en mano, a juntar la mercadería que les donan organizaciones como la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Contra el hambre y el aislamiento es que Hugo recibe en su casa del barrio de Flores las donaciones. Ellos pertenecen al Bloque de Trabajadorxs Migrantes y se pusieron al frente de esta campaña para llenar las ollas vacías de la migrantada: vendedores ambulantes, talleristas, empleadas domésticas y jefas de hogar. Aquí las redes que tejieron con el FOL, el MTE y el Movimiento Evita, entre otras organizaciones, fueron importantes.

“Empezamos la campaña sin saber cómo y de dónde íbamos a conseguir la mercadería. Nos mandamos a esta aventura y resultó. Ahora nos vemos envueltxs en una gran responsabilidad porque tenemos una planilla que supera

las 100 familias, más de 400 personas de los barrios de Flores, Mataderos, Once, Avellaneda, Lomas de Zamora, Villa Celina y Constitución que dependen de ese plato de comida que podemos gestionar con mucho esfuerzo desde el Bloque Migrante. Cada vez son más las familias que se acercan, y la verdad no creemos poder con tanta demanda. Te parte el alma tener que decidir qué casos priorizar porque muchas son mujeres con hijos, jefas de hogar, en un contexto en el que no pueden salir a trabajar. Y cuando pueden, el abuso es mucho”, dice Carla.

Al hablar de abuso Carla se refiere a la precarización y la explotación laboral que se está dando -más que nunca- en los talleres donde se confeccionan barbijos por un promedio de 4 pesos cada uno y ambos para los hospitales por solo 18 pesos.

“Nos pagan entre 4 y 5 pesos por barbijos, y por la zona de Olimpo pagan hasta 3 pesos. Una miseria pero algo es algo, ahora con la pandemia no podemos hacer mucho. Y se abusan sí, pero qué vamos a hacer”, afirma resignada una costurera de Lomas de Zamora.

“Les vendedores ambulantes no pueden salir a trabajar, las costureras están en sus casas o siendo explotadas por unos pocos pesos al día, los vendedores senegaleses también la están pasando mal. Es difícil decidir a quién donar y a quién no. Estamos entre la espada y la pared porque este laburo que con voluntad hacemos lo debería hacer el Estado”. Son los vendedores y las vendedoras ambulantes de Once, Flores, Constitución, y también del conurbano; son quienes cosen los barbijos que usamos para cuidarnos del coronavirus y son quienes siembran nuestros alimentos en las quintas de la provincia de Buenos Aires. Son los migrantes que también sostienen a fuerza de trabajo duro el país en medio de una pandemia. Aquí está la primera línea precarizada que el Estado todavía no reconoce. ✪

Kbrones: de la cárcel al trabajo esencial en un solo paso

EN MARZO, LA COOPERATIVA TEXTIL FUNDADA POR EX PRESOS NO TENÍA PRODUCCIÓN Y SOLO PENSABA EN ASEGURARLE LA COMIDA A CADA INTEGRANTE. CON LA PANDEMIA SE RECONVERTIERON, EMPEZARON A FABRICAR BARBIJOS Y HASTA INCORPORAN PERSONAL MIENTRAS EL MUNDO SE DESPLOMA. UNA EXPERIENCIA QUE DEBE CONOCERSE PARA COMPLEJIZAR EL DEBATE SOBRE LAS CÁRCELES.

Por Agustín Colombo

El taller, como casi todo, estaba en la lona. Y el parámetro para medirlo era un número que merodeaba en las cabezas de cada compañero y compañera de Kbrones, la cooperativa textil fundada hace 11 años por un grupo de personas que había salido de la cárcel y no tenía oportunidades para reinsertarse en el sistema laboral. El número: 68 pantalones. Ése fue el último pedido que recibieron antes de que la pandemia de coronavirus cambiara todo y bajara la producción a cero. En una semana, la cooperativa había hecho tan solo 68 pantalones, cuando en condiciones normales llegó a producir más de tres mil.

Pero como pasa en las películas, un llamado empezó a cambiar la historia.

—¿Dónde estás ahora? —se escuchó del otro lado del teléfono.

—Llorando en casa. Consiguiendo comida y mercadería para llevarles a los compañeros —respondió Julio.

—¿Se animan a fabricar barbijos? Un sindicato necesita 100 mil.

Julio César Fuque, socio fundador y encargado de la cooperativa, recuerda esa conversación casi como el principio del renacimiento de Kbrones. Si hace una década habían pensado en este proyecto para reinsertarse socialmente con trabajo, ahora, el proyecto debía reconvertirse para adaptarse al cambio abrupto que había impuesto el Covid-19. Así, la cooperativa pasó de diseñar y confeccionar ropa de seguridad e indumentaria reforzada para la industria metalúrgica y energética, a confeccionar barbijos.

“En estos tiempos se ven las ideas, los nuevos líderes, los nuevos políticos. Cuando hay necesidad, uno sale del confort y empieza a rehacerse —dice Julio, mezcla de calle y sociología—. Nosotros nos reinventamos y estamos en plena producción de barbijos. ¿Y te digo la verdad? Somos uno de los más serios y de los mejorcitos en cuanto a calidad”.



En dos meses, Kbrones no solo fabricó miles de barbijos para diversos clientes (sindicatos, cooperativas, fundaciones, el Ministerio de Salud bonaerense); también comenzó a producir camisolines, cofias y otros artículos indispensables para los profesionales de la salud. “Además derivamos el trabajo a otras cooperativas textiles de la Ciudad y del Gran Buenos Aires”, remarca Julio. Como los pedidos son muchos, Kbrones aplica dos de los principios centrales del cooperativismo: ayuda mutua y solidaridad.

Conocer desde adentro

Mientras en Kbrones trabajaban para cumplir con la demanda, la sociedad, los medios y el ámbito político y judicial abrieron el debate sobre el reclamo de presos y presas ante el peligro de contagio en las unidades carcelarias de todo el país.

La historia se repitió como tantas veces: algunos jueces se equivocaron, los medios masivos mintieron, exageraron y tergiversaron y la clase media urbana armó cacerolazos. “En algún punto el

tema de las cárceles es como el del virus; siempre están hablando de la enfermedad, nunca del antídoto”, compara Julio, que conoce el virus desde adentro. Nadie se lo contó. Lo sufrió y lo analizó detrás de las rejas. El antídoto, para él y sus compañeros y compañeras, es bajar el índice de delito y de reincidencia enseñándoles a trabajar a los presos. Ofreciéndoles una salida laboral. Ayudándolos a encontrar un oficio que les guste, que los incluya.

Kbrones está al frente de un programa nacional de cooperativismo en cárceles. Ofrece capacitaciones en el oficio dentro de las unidades: “Damos una charla teórica de lo que es una cooperativa, pero después apostamos a encontrar el talento de cada preso. A enseñarles que si quieren plata, tienen que generarla trabajando: poniendo la mano en el arado”.

En esta pandemia, Kbrones logró incorporar a seis liberados y una liberada. Siete personas que consiguieron un trabajo digno al mismo tiempo que el mundo se desploma. “Nos merecemos todos una oportunidad —analiza Julio—. También el Servicio Penitenciario. Hay que cambiar una lógica, una cultura de la violencia a través de la educación, de la formación de una persona”. Cuenta una escena que ilustra ese paradigma de la violencia que ningún Gobierno logró desarticular: “¿Sabés qué? Cuando en una cárcel te duele la cabeza y pedís una aspirina, ningún penitenciario te da bola. Para que te la den necesitás hacer un motín. Y una vez que armaste todo ese quilombo, viene un oficial y te pregunta: ‘¿qué querés?’. El sistema te enseña que para conseguir lo que vos querés, tenés que usar la violencia. Por eso digo que la cárcel, en definitiva, es el reflejo de nuestra sociedad”.

Como a muchas personas que entienden que esta crisis deberá dejar algo positivo, en Kbrones esperan que la pandemia al menos sirva para eso: para repensar ciertos modelos agotados y empezar a cambiarlos. ☺

Desde la Gente

El programa del IMFC dedicado a la economía solidaria



Radio
Cooperativa
AM 770

Sábados, de 8 a 10:00 horas

Conducción: **Edgardo Form / Mariana Anzorena** • Cooperativismo: **Silvia Porritelli** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Política y Sociedad: **Ana Grondona** • Géneros: **Mariana Anzorena / Paula Aguilar / Marta Gaitán / Liliana Carpenzano** • Locución: **José María Schinocca** • Producción: **Daniel Alvarenga / Ernesto Horvath**

¿Qué hace la Justicia para prevenir los femicidios?

Por Estefanía Santoro

BOTONES ANTIPÁNICO QUE NO FUNCIONAN, AGRESORES QUE NO CUMPLEN LAS RESTRICCIONES PERIMETRALES Y REFUGIOS POCO SEGUROS. LAS MEDIDAS IMPLEMENTADAS POR LA JUSTICIA PARA ENFRENTAR LA VIOLENCIA MACHISTA SON INSUFICIENTES E INEFICACES; MIENTRAS TANTO, HAY VIDAS EN RIESGO.

Sé que me la tiene jurada y está esperando un día para matarme, si no viene él va a mandar a alguien. Tengo una perimetral para mí y mi grupo conviviente, mis hijos, mi hermana, su familia y mi mamá, pero sé que una medida perimetral no me va a salvar de que yo me lo cruce por la esquina y me meta un tiro. Él se apareció por acá un montón de veces, mandó gente, porque los conozco, sé quiénes son, me controlan cuando salgo, pero no me queda otra, tengo que salir porque mis hijos tienen que comer. El botón antipánico que tengo tampoco me sirve porque si me agarra de repente no me da tiempo a hacer nada. Es una persona peligrosa. Sé que está armado y no es para matarse él sino a mí". El relato describe lo que significa vivir con miedo y pertenece a María Maldonado, ella tiene 43 años, hace cinco meses logró salir del círculo de violencia en el que se encontraba con el padre de sus cuatro hijos.

Del otro lado del teléfono María cuenta -con la voz quebrada- el calvario que vivió durante los 20 años que estuvo con su agresor: "Él me rebajaba, me denigraba, me hacía sentir lo peor, de a poco me fue alejando de toda mi familia, amigas y amigos. Me decía 'sos una puta', un montón de cosas horribles delante de nuestros cuatro hijos. Era horrible despertarme a la madrugada con los gritos de él, porque estaba enojado. Una vez estuve tres días sin poder dormir porque me gritaba. No me dejaba ir a trabajar, me escupía en la cara delante de mis hijos. Y yo sé que él es capaz de matarme, ya estuvo preso por tenencia de armas de guerra y amenazas, les hacía la vida imposible a los vecinos y nos tuvimos que ir del barrio donde vivíamos".

El relato continúa: "Me llenó tanto la cabeza que le creí, me hizo vender mi casa en San Miguel, y con esa plata me hizo construir una casa arriba de la de su papá, ahora me dejó sin nada, me manipuló. La violencia no es solo un golpe, violencia también es anularte, denigrarte, rebajarte, alejarte de la gente que te quiere de verdad, dejarte sola, sin recursos, sin nadie que te apoye, te ayude, te escuche, eso es lo que él hizo conmigo".

Contención feminista

De los 327 femicidios que hubo en 2019, según el registro nacional que realizó el Observatorio "Ahora que sí nos ven", 46 mujeres habían denunciado previamente a su agresor y 27 tenían medidas judiciales. La cantidad de femicidios continúa en aumento, lo que significa que las medidas actuales no son suficientes para prevenir estas muertes.

Gladys Villalba es directora ejecutiva de la Asociación Civil Razonar, una organización de derechos humanos con perspectiva de género que acompaña a mujeres y niñas víctimas de violencia. Trabajan en el partido de Moreno y otras re-

giones como Luján, Merlo, Ituzaingó, y Morón, de manera interdisciplinaria con un equipo de abogadas, psicólogas, trabajadoras sociales y otras profesionales.

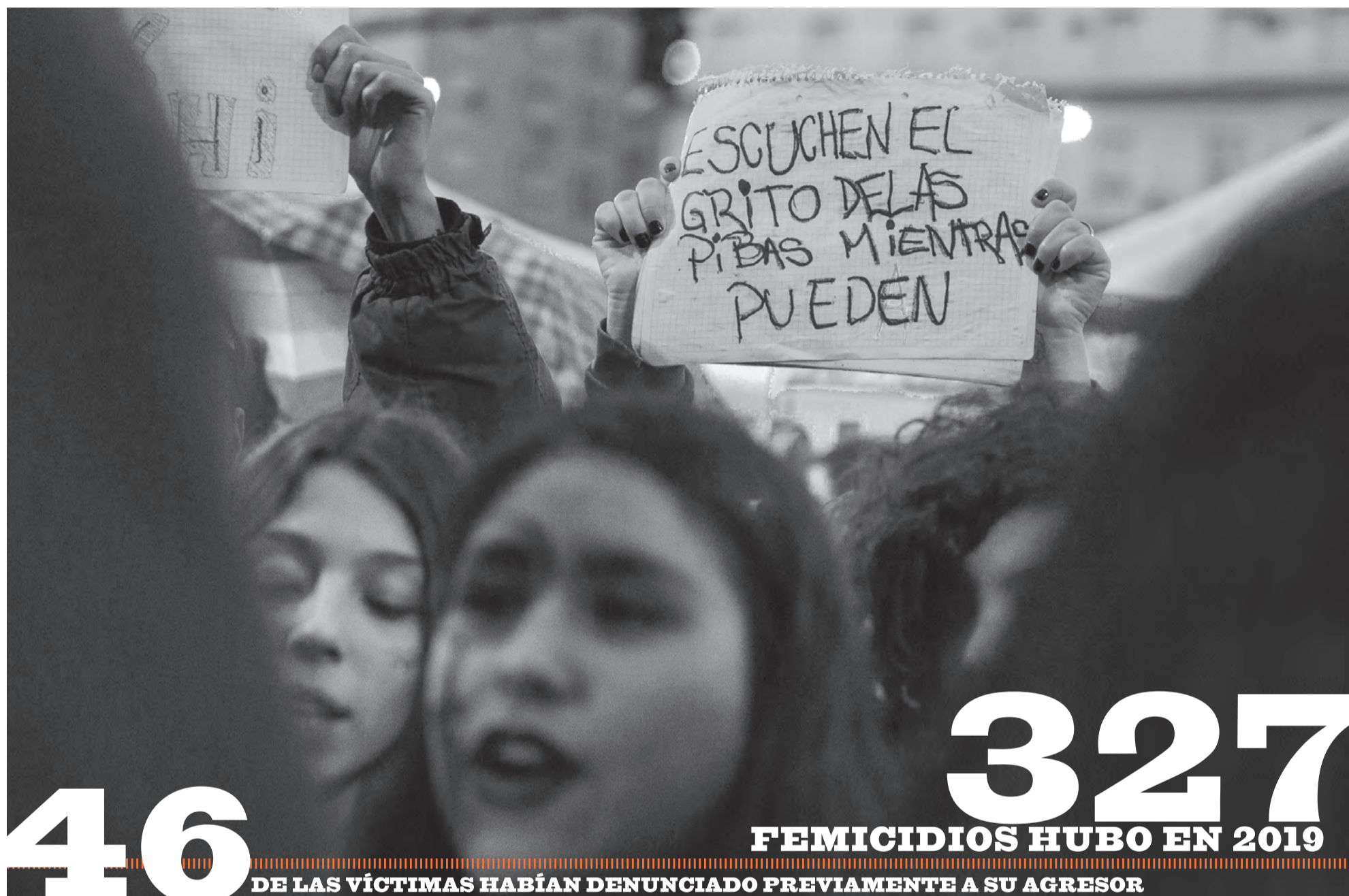
"Las asesoramos, las acompañamos a hacer todo el recorrido de la ruta crítica: ir a la comisaría a hacer la denuncia, a los juzgados, fiscalías y todos los organismos que tienen que darle una respuesta a la mujer para que pueda salir del círculo de la violencia", cuenta Villalba. Hoy -en plena pandemia- continúan brindando asistencia de forma presencial de lunes a jueves de 10 a 16 en el vagón violeta que está en la Estación de Moreno. María Maldonado encontró ayuda en ese lugar. Ni el incremento de penas, ni el confinamiento de los violentos en cárceles erradicará la violencia machista, los espacios de encierro no contemplan tratamientos para los agresores que se encuentran cumpliendo condenas. Se necesitan políticas públicas integrales que brinden una protección real a los cuerpos feminizados que se encuentran en riesgo.

¿Por qué no se controla a los agresores cuando violan las restricciones y representan un peligro manifiesto? ¿Por qué las medidas siempre dependen de las víctimas?

Villalba asegura que faltan políticas públicas de acompañamiento de parte del Estado que les permita a las mujeres trabajar y deconstruir lo que genera la violencia en sus vidas: "El botón antipánico no es una buena herramienta porque depende de la mujer, tienen que asegurarse que esté cargado, controlar que no se caiga la aplicación, tener un celular con Android e internet. Atendemos a varias mujeres con botones, y en estos 10 días, por lo menos cuatro me llamaron para decirme que no estaba funcionando. Las perimetrales tampoco la respetan los agresores, y cuando las violan, las mujeres tienen que llamar al 911 y los patrulleros tardan a veces hasta una hora y en ese tiempo pueden pasar muchas cosas". "El agresor de Camila Tarocco tenía una perimetral -agrega- pero ella no estaba siendo acompañada desde lo psicológico y volvía a su círculo de violencia, no podía romper con eso. En Moreno no hay un lugar donde puedan hacer un tratamiento psicológico de forma gratuita. Las mujeres que no pueden empoderarse en sus derechos, no solo vuelven con su agresor, sino que vuelven a relacionarse con personas con el mismo perfil del agresor, ahí tiene que haber una política fuerte de acompañamiento".

Demandas desatendidas

Para Villalba es urgente que se implementen políticas públicas para trabajar con los varones, porque cree que aislar a las mujeres no es lo correcto. Desde su organización trabajan para que sea el agresor quien salga de la casa donde vive. Cuenta una de las últimas situaciones de violencia en la que están trabajando en Moreno: "Hace unos días me llamó una persona que me dijo: 'estoy viendo de enfrente de mi casa cómo el marido de mi vecina la golpea'. Le dije que llame al 911, después de un rato largo llegó un patrullero, la mujer atendió al policía, éste le preguntó si estaba bien, ella estaba con golpes, tenía la cara marcada, le preguntó si quería hacer la denuncia y ella dijo que no, ¿cómo va a decir que quiere hacer la denuncia si su agresor está detrás de la puerta? Ahí es donde la Policía tiene que actuar de otra manera, pero no está capacitada y si el 911 hubiera llegado rápido tal vez encontraba al hombre golpeándola. Como esa mujer debe haber miles. Es importante que las mujeres sepan que tienen que llamar al 144 aunque cueste



46

DE LAS VÍCTIMAS HABÍAN DENUNCIADO PREVIAMENTE A SU AGRESOR

327

FEMICIDIOS HUBO EN 2019

comunicarse, y que si están en peligro tienen que llamar al 911”.

De este lado del teléfono le pregunto a María: ¿Qué te gustaría que haga la Justicia para protegerte?

“Que actúe más rápido. Las medidas perimetrales salen en poco tiempo, pero no hay un seguimiento de los agresores. No creo que la solución sea meterlo preso porque yo sé que algún día puede salir con más odio y resentimiento y me puede matar igual. Yo creo que debería tener un tratamiento psiquiátrico, que lo trate un especialista para que vea que es lo que le pasa y que deje de ser un peligro, tratar de ver por qué tiene ese comportamiento violento, porque maltrata a los demás. Quiero que la Justicia actúe desde la primera denuncia, que no espere a que golpeen o maten a una mujer”.

¿Cuántas más tienen que morir para que la Justicia efectúe nuevas acciones y para que el Estado implemente políticas públicas de emergencia para enfrentar la problemática de la violencia machista? ¿Y a las travestis y trans quién las cuenta? ¿Por qué no figuran en las estadísticas?

El Estado aún no reconoció la gran deuda que tiene con la población más vulnerable, carente de derechos básicos como educación, salud, trabajo y vivienda, con una expectativa de vida que no llega a los 40 años, la mayoría de las muertes de travestis y trans se vinculan a enfermedades evitables de las que no mueren tempranamente de otro grupo social.

María sabe que su vida corre peligro, no quiere ser parte de las estadísticas, por eso habla, denuncia y pide ayuda. A pesar del miedo con el que convive cuenta que ahora es feliz porque, lejos de su agresor, recuperó su vida, su libertad y puede disfrutar de sus hijxs. ✪

¿QUÉ PUEDE HACER EL ESTADO POR NOSOTRAS?

Aun cuando la Justicia actúe en tiempo y forma aplicando condenas justas, el castigo representa la última herramienta en los casos donde la violencia ya es un hecho consumado. Todos los esfuerzos deben concentrarse en evitar llegar a esa instancia. La educación con perspectiva de género en todos los niveles de las escuelas, en el marco del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), es una de las alternativas más eficientes para prevenir, conocer y reflexionar sobre la violencia machista en niñas, jóvenes y adultxs. También urgen campañas de concientización que promuevan la igualdad de género en todos los ámbitos sociales y el desarrollo de estadísticas que permitan un análisis exhaustivo de la problemática a nivel nacional, lo que posibilitará la creación de políticas públicas para prevenir la violencia y brindar un correcto acompañamiento y asistencia a las víctimas por parte del Estado. Para eso hace falta presupuesto y un Gobierno que tome la decisión política de atacar esta problemática con la urgencia que merece.

ARTES VISUALES**Fotógrafes x los barrios**

UNA INICIATIVA SOLIDARIA DE DOS REPORTERXS GRÁFICXS SE CONVIRTIÓ EN UNA GRAN CAMPAÑA QUE REUNIÓ IMÁGENES DE MÁS DE 100 COLEGAS Y PERMITIÓ RECAUDAR DINERO PARA DONAR A LA PODEROSA.

▶ Cuando la pandemia aprieta por igual bosillos y estómagos y la agenda mediática queda atrapada en los discursos del poder, las lentes sensibles apuntan hacia donde hay que mirar: los barrios del hambre. Clic. Florencia Guzzetti y Juan Pablo Barrientos, reporterxs gráficxs de pies inquietos, decidieron impulsar una movida solidaria a partir de su oficio. ¿El resultado? La campaña "Fotógrafes x los barrios", que reunió fotografías de más de 100 colegas de todo el país para ser vendidas y así recaudar dinero destinado a la organización villera La Poderosa.

Lograron vender más de 600 fotos que reflejan paisajes naturales y humanos bien diversos: desde Norita Cortiñas y Osvaldo Bayer hasta los festejos de carnaval o cielos multicolores sobre el territorio argentino. Con lo recaudado, La Poderosa podrá profundizar su trabajo de base en las villas y las barriadas más castigadas del país. En el transcurso de la campaña solidaria llegó la noticia de la muerte de Ramona, la vecina de la Villa 31 que denunció el abandono estatal en su barrio.

Lxs participantes se proponen seguir adelante, como le comentó Guzzetti a la agencia ANCCOM: "La intención es poder continuar con una segunda tanda de fotos de otros autores y seguir avanzando en esto no sólo a través de la venta de fotografías sino también pensando y articulando cuestiones culturales, talleres o alguna otra propuesta que se pueda hacer en los barrios, siempre con el fin social". Para ver más del trabajo realizado: facebook.com/fotografesxlosbarrios.

**FOTOGRAFES
X LOS BARRIOS**

**TEATRO****A ponerse la gorra (virtual)**

▶ Hay una pregunta compartida por todxs lxs amantes de la cultura en vivo: ¿cómo es posible atravesar el aislamiento obligatorio sin teatro, ni música, ni arte en general? Aunque no es lo mismo estar presentes y con la experiencia sensible atravesando el cuerpo, la tecnología permite suplir en parte esa ausencia. Así lo plantea la web especializada Alternativa Teatral (www.alternativateatral.com), que habilitó un sistema de compra de entradas a la gorra para funciones en streaming o reproducción de obras filmadas.

Las obras se suben a la cartelera de forma habitual e incorporan la "gestión de localidades a la gorra", lo que permite que el público reserve su entrada a través de Alternativa eligiendo el valor que quiere poner. La mayoría de los espacios habilitan también la opción de \$0 para que nadie se prive de mirar teatro desde su computadora o dispositivo portátil. Finalmente reciben un mail de agradecimiento con un link para reproducir la obra.

Ante violencia por motivos de género. Comunícate.

Línea 144 #estamos



por mail
linea144@
mingeneros.gob.ar



whatsapp
(11) 2771 6463

Argentina unida



Argentina Presidencia

Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad

argentina.gob.ar

La radio acompaña y también abraza

“HASTA QUE VUELVAN LOS ABRAZOS”, PROGRAMA NACIDO EN CUARENTENA, AGITA LAS MAÑANAS DE RADIO LA RETAGUARDIA DESDE LA TRINCHERA DE LA COMUNICACIÓN POPULAR.

Las estadísticas de consumo de medios (y también algo del sentido común) indican que la cuarentena ha potenciado fuertemente a la radio como compañía hogareña. El “Quedate en casa” sirvió de excusa para que el radiograbador, la portátil o bien la frecuencia web regresen a la rutina doméstica como en las épocas doradas de la radio. En ese contexto, las emisoras comunitarias, alternativas y populares también tienen un rol que jugar. Por eso desde el 23 de marzo, el lunes siguiente al comienzo del aislamiento obligatorio, al aire de La Retaguardia comenzó a sonar “Hasta que vuelvan los abrazos” (lunes a viernes, de 10 a 12).

Fernando Tebele, uno de los integrantes del programa, habla de la génesis del proyecto mañanero: “Para nosotros hacer comunicación es estar en la calle y amplificar las voces de la calle. Ahí se nos presentaba una dificultad por la cuarentena, pero también advertimos que las cadenas informativas de los medios tradicionales iban a estar 24 horas contando personas con-

tagiadas sin nombre, como si fueran solo casos y no personas”. Frente a la cuarentena “de la clase media idealizada”, la respuesta radiofónica que crearon busca mostrar “otras realidades”: el hambre en los barrios, la represión policial y también las resistencias populares frente a la pandemia.

La actualidad informativa se mezcla con la selección musical que hace rotativamente un miembro distinto del colectivo y las consignas diarias abren el juego para la participación del público, fiel y cada vez más nutrido. En el andar, cumplieron 50 transmisiones. El aire se sostiene con un trabajo articulado del colectivo que, más allá de las distancias físicas, hace el programa para seguir estando en movimiento. Tebele dice que hay, en el fondo, “una finalidad político-terapéutica” en la existencia de “Hasta que vuelvan los abrazos”.

Conforman el equipo: Julián Bouvier, Rodrigo Ferreiro, Silvio Florio, Andrés Masotto, Pedro Ramírez Otero, Giselle Ribaloff, Christian Madia, Pedro Tato, Paulo Giacobbe y Fernando Tebele. Más columnistas (Alfredo Grande, Graciela Carballo, Luis Angió y Matías Bregante) y el madrinazgo permanente de Nora Cortiñas. Se escucha de lunes a viernes, de 10 a 12, en www.laretaguardia.com.ar



buenosaires.gov.ar/coronavirus



LAVATE LAS MANOS CON FRECUENCIA.

#CuidarteEsCuidarnos

Para saber más del coronavirus, escaneá el QR y chateá con la Ciudad.



EL VIRUS EN BUENOS AIRES:

VIDAS QUE VALEN MENOS QUE OTRAS

LA MUERTE DE RAMONA MEDINA, REFERENTE DE LA PODEROSA EN LA VILLA 31, DESNUDA LA POLÍTICA PÚBLICA DE LA GESTIÓN RODRÍGUEZ LARRETA. POR UN LADO, RAPIDEZ, EFECTIVIDAD Y AISLAMIENTO EN HOTELES PARA LAS PERSONAS QUE REGRESARON DEL EXTERIOR. POR EL OTRO, ABANDONO Y RESPUESTAS INEFICACES PARA LA POBLACIÓN DE BARRIOS POBRES.

Hace dos meses, cuando el coronavirus empezó a circular por la Argentina y el mundo comenzaba a cambiar y a cerrarse, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires aisló a varias miles de personas que llegaban desde Estados Unidos, Europa e incluso desde países vecinos.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de cómo actuaba la gestión de Horacio Rodríguez Larreta ante posibles focos de contagio fue lo que se denominó “el caso Buquebus”. Cuando las 400 personas que viajaban en el barco junto a un joven contagiado arribaron al puerto, el Gobierno porteño activó el protocolo y montó un operativo para asegurar que se cumpliera con el aislamiento: llevaron a la tripulación y a todos los pasajeros a varios hoteles, algunos de lujo como el Panamericano.

Ahora, en medio de la curva exponencial de casos de Covid-19 que se está produciendo en el Barrio Padre Mugica (Villa 31), el Gobierno de Rodríguez Larreta —protegido por canales progres y liberales, y probablemente el más blindado mediáticamente de la historia porteña— actúa de un modo opuesto a cómo había actuado con los recién llegados del exterior. Los deja casi librados a su suerte, sin protección, con una asistencia por parte del Estado visiblemente insuficiente y después de que una parte de la población de la villa estuvo 10 días sin agua.

Porque hay un problema estructural, que es el hacinamiento y la falta de servicios básicos. Pero hubo también un problema coyuntural que aceleró esta tragedia silenciada por casi todos los medios y visibilizada por organizaciones sociales como La Poderosa: en medio de una pandemia, con la necesidad de higienizarse de manera constante, la 31 no tuvo agua. Y no fue un rato, no fue un día, no fueron dos: fueron diez.

Ya es tarde para resolverlo. Es tarde porque el domingo 17 murió Ramona Medina, porque el día previo murió el Oso Víctor Giracoy, porque seguramente vendrán más muertes y porque el virus circula con fuerza adentro del barrio. Cuando el Gobierno detecta nuevos casos en las recorridas que viene haciendo con personal sanitario, lejos de ofrecerles hoteles o espacios seguros a las personas infectadas, las envía a sus casas precarias, muchas sin servicios básicos, para que el virus siga diseminándose. El Comité de Crisis conformado por organizaciones políticas y sociales, merenderos y curas, dio el lunes 18, en la capilla Cristo Obrero, una conferencia de prensa para reclamar respuestas políticas urgentes.

El tiempo, sin embargo, ya no se puede recuperar. Y la consecuencia es esto que está sucediendo.

La consecuencia es la muerte de Ramona, insulino-dependiente, vocera de La Poderosa y quien había denunciado la falta de agua a comienzos de mes.

La consecuencia es la muerte del Oso, diabético y una de las almas del comedor Estrella de Belén.

La consecuencia es que más de la mitad de los testeados, en las pruebas masivas que se hicieron en las últimas semanas, dan positivo.

La consecuencia es que Retiro tiene 15 veces más de casos de Covid-19 que barrios linderos como San Nicolás o Recoleta.

La consecuencia es este descontrol que se replica, a menor escala, en otras villas de la Ciudad, como la 1-11-14 del Bajo Flores.

El virus, en definitiva, sintetiza toda una política pública, una idea de para quién gobiernan Larreta y sus funcionarios.

Se sabe hace mucho. Esta emergencia sanitaria y social no hace más que homologarlo. ☹

